



## Capítulo 230: Batalla Precaria

La anguila trató de atraparlo, pero llegó un segundo tarde.

"¡Mierda!"

Cayendo hacia las oscuras olas, Sunny lanzó el kunai en dirección a la mano del gigante de piedra.

En lugar de un arma, el coloso sostenía una herramienta que se asemejaba al martillo de un albañil. El kunai se curvó en el aire y envolvió la cuerda invisible alrededor de su eje.

'¡Esto va a doler!'

Sunny se sumergió en la oscuridad. Un momento después, la cuerda se tensó y se encontró balanceándose en el aire a una velocidad terrible. Volando bajo el colosal puño de piedra, casi tocó el agua negra con los pies, pero luego la inercia lo levantó y lo alejó.

Después de unos segundos de ingravidez, Sunny aterrizó en la cabeza del martillo y dejó escapar un suspiro tembloroso. Sin perder tiempo, desalojó la Espina Merodeadora y la puso en su mano, luego encajó la daga en una estrecha grieta en la superficie del martillo gigante.

Aterrizar en él era una cosa. Quedándose aquí, sin embargo... Eso era algo completamente distinto.

El coloso balanceaba sus brazos mientras caminaba, por lo que Sunny básicamente se encontró en la cima de un péndulo gigante. No solo el martillo se balanceaba de un lado a otro, sino que el ángulo de la superficie en la que estaba parado también cambiaba constantemente, lo que dificultaba no volar o deslizarse en el mar embravecido.

Casi arrodillado, Sunny se aferró al kunai y trató de no caer. Luego, con el rostro pálido y sombrío, alzó la vista y miró a la anguila.





"¡Estoy aquí, gusano viscoso!"

La abominación se detuvo por unos momentos, considerando si debía continuar subiendo o seguir el sonido que hacía la presa. Finalmente, retorció su largo y repulsivo cuerpo y se deslizó sobre el hombro del gigante, arrastrándose por su brazo.

Hacia el sol.

—¡Vamos, vamos!

Esperaba que su sangre tuviera el mismo efecto en la anguila gigante que en el Devorador de Cadáveres. Ambas eran, presumiblemente, criaturas caídas. Si uno fue envenenado hasta la muerte por Tejido de Sangre, ¿por qué no pudo el otro?

Sunny no se había cortado con la Espina Merodeadora por diversión.

... Lamentablemente, su sangre no parecía tener ningún efecto sobre la anguila. El monstruo continuó persiguiendo a su presa sin mostrar ningún signo de envenenamiento.

'Entonces... No es venenoso, en realidad. Simplemente arrancó esa sanguijuela por dentro porque la cosa estúpida tragó un montón, y el Tejido impregnó mi sangre con la extraña cualidad de ser siempre atraído de nuevo por la masa más grande de ella. Las entrañas del Devorador de Cadáveres estaban en el camino, así que... ¡Maldita sea!

Sus esperanzas de matar a la anguila fueron aplastadas. Ahora, Sunny estaba atrapado en el martillo oscilante, con su única vía de escape bloqueada por la abominación que se acercaba rápidamente.

"¡Maldito sea!"

Soltando el kunai, Sunny invocó el Fragmento de Medianoche y cortó el delgado tentáculo que se acercó a él. Incluso mejorada por la sombra, la hoja del tachi no logró cortar la carne de la criatura Caída, y en su lugar simplemente la apartó.





'No es bueno, no es bueno...'

La anguila tenía dos tipos de tentáculos. Algunos eran gruesos, poderosos y pocos en número. Estos se usaban para empujar su enorme cuerpo hacia adelante y sujetar el brazo oscilante del coloso.

Los otros tentáculos eran delgados, largos y numerosos. Estos eran los que Sunny ahora tenía que esquivar y luchar.

Cuanto más se acercaba la anguila, más tentáculos asaltaban a Sunny desde todos los lados. Esquivarlos y desviarlos mientras mantenía el equilibrio sobre el martillo que se balanceaba caóticamente era una tarea casi imposible.

Afortunadamente, Sunny había practicado el firme estilo de batalla del Santo de Piedra y lo había incorporado a su propia técnica. Su firmeza e indomabilidad se traducían a través de un juego de pies con los pies firme, que le permitía plantarse en la superficie de piedra del martillo y negarse a ser arrojado o movido ni un centímetro.

Entre respiraciones ahogadas, Sunny no pudo evitar pensar que Nephis tenía razón. Los mejores boxeadores no eran los más fuertes, sino los más adaptables.

El estilo fundacional que había aprendido de ella le había servido bien en las calles de la Ciudad Oscura. Pero si hubiera continuado siguiéndolo de cerca y se hubiera olvidado de agregar flexibilidad a su técnica incorporando el estilo del Santo de Piedra en ella, ya estaría muerto.

El Reino de los Sueños era salvaje, impredecible y, a menudo, desafiaba la lógica. Arrojaba todo tipo de horrores a aquellos lo suficientemente desafortunados como para poner un pie en su vasta extensión. Tomemos esta situación, por ejemplo... ¿Qué clase de persona se imaginaría que, un día, tendría que luchar contra una anguila translúcida del tamaño de un tren sobre un coloso de piedra andante?

Sunny ciertamente nunca esperó encontrarse en una situación así. Solo un completo lunático lo haría.





Es por eso que la adaptabilidad era el rasgo más importante que podía poseer un luchador despertado.

... Pero a pesar de que Sunny había dado todos los pasos correctos, los segundos que le quedaban de vida estaban contados. La embestida de los delgados tentáculos ya era demasiado para él. Y no hacían más que crecer en número.

– Veintiocho.

Con un suspiro inaudible, Sunny permitió que la sombra se deslizara de su cuerpo y corriera hacia la anguila que se acercaba. Debilitado al instante, apretó los dientes y trató de resistir los tentáculos atacantes lo mejor que pudo.

Uno de ellos golpeó la espada del Fragmento de Medianoche con una fuerza tremenda, enviándola volando de su mano a la oscuridad de la noche.

El otro lo golpeó en el pecho, lo que hizo que Sunny gritara de dolor y rodara hacia atrás, casi deslizándose fuera de la superficie del martillo. Atrapándose en el último momento, se apartó y rodó, evitando a duras penas ser atravesado por el tercero. Ya no tenía a dónde retirarse...

Pero no pasaba nada.

– Veintinueve.

De vuelta en la plataforma circular, Effie tensó los músculos y lanzó por los aires lo que Sunny le había confiado.

Era la Roca Ordinaria.

Volando lejos, la Memoria de repente gritó:

—¡Treinta pasos!





Su fuerte grito hizo que las antenas de la cabeza de la anguila se ondularan. La criatura gigante de repente giró la cabeza en la dirección del ruido, sus aterradoras fauces se abrieron con hambre.

Por un momento, no le prestó atención a Sunny.

Su peso también cambió, inclinándose sobre el abismo de aguas negras.

En ese momento, una sombra humana se deslizó justo frente a él y dos ojos carmesí se encendieron en sus profundidades. La Santa de Piedra salió de la sombra, que al instante se envolvió alrededor del monstruo taciturno y la llenó de un poder inconmensurable.

La espada de la Sombra brilló.

Sunny no estaba tratando de matar a la anguila. A pesar de todo el poder de la Santa de Piedra, era demasiado débil para matar a algo tan abominable.

Solo quería cortar uno de los tentáculos principales que soportaban la mayor parte del peso de la anguila.

Aumentado con el poder de las sombras, el caballero de piedra cortó fácilmente la carne de la anguila y cortó uno de los tentáculos más gruesos. Al perder su compra, la repulsiva criatura se estremeció... y se deslizó impotente del brazo oscilante del coloso, cayendo en las turbulentas olas negras con un chapoteo.

Luego, desapareció, arrastrado por la fuerte corriente.

Sunny cayó de rodillas y respiró hondo.

Luego, dijo con voz fría y ronca:

"Este viaje no es gratis, bastardo. La próxima vez, compre un boleto".

